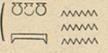


apareció (como rey,) (1) en la ciudad del que gobierna sobre la actualidad (nombre de Heracleópolis), como sér divino. Todavía no existía (2) la elevación del Nun (*nen cheper setes nun*) cuando se encontró en el alto campo de Hermópolis.»

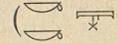
Cuando Ra, al aparecer por vez primera en el distrito heropolitano, iluminó la materia primitiva que flotaba en los sombríos espacios del mundo, no se había separado todavía en estos lo sólido de lo líquido formando la tierra y el agua, ni se había elevado aun de ellos el éter, el aire; no existía el firmamento, ni un alto Nun que, para servirme de una imagen egipcia, hubiera podido atravesar con su barca del sol el dios Ra. El «hágase la luz y la luz fué hecha» de la Biblia lo tenemos, pues, en Egipto en el territorio heropolitano, al paso que la elevación del firmamento y la separación de la tierra y de las aguas, actos que constituyen el segundo y el tercer día de la creación, los vemos realizarse en el distrito heracleopolitano, cuya capital fué denominada Chemnensu y Romenher, en conmemoración de aquellos actos cosmogónicos según el mito allí verificados. No puedo pasar aquí por alto que en mi explicación sobre la misteriosa actualidad (3) y al pensar en la existencia del Thot-Esmunos y en el sobrenombre de la ciudad Heracleópolis que está en relación con el acto cosmogónico, creo deber hacer constar que existe en este punto una gran analogía entre la antigua leyenda egipcia de la creación y la que encontramos en la Biblia. Según la antigua concepción egipcia, encontrábase desde la eternidad la materia primitiva Nun concebida en estado líquido

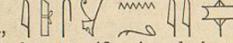
() es decir, la personificación de la primera de las cuatro parejas de dioses de la actualidad); () Heh,

(1) Muchos ejemplares tienen la adición *em suten*, «como rey.»

(2) En el ejemplar turinés del *Libro de los Muertos*, el escritor se olvidó de poner antes del verbo *cheper*, «existir,» la negación *neu*. Otros ejemplares hechos con más cuidado dicen *neu setes schu nun* «todavía no se había elevado Schu» del Nun, ó *neu cheper setes schu*, «todavía no existía la elevación del Schu,» es decir, el éter, el aire, el cielo de nubes. — Véase Lepsius: *Primitivos textos del libro de los muertos*, y Brugsch: *Viaje al oasis de Khargeh*, pág. 43.

(3) Hace doce años que en muchos artículos publicados en la *Revista para la lengua egipcia*, y más extensamente en el texto explicativo de los *Resultados fotográficos* (1869), hice notar, oponiéndome á la explicación de Lepsius, generalmente aceptada, respecto de estas cuatro parejas de dioses — que según él son personificaciones de los cuatro elementos, agua, fuego, aire y tierra, — que no había podido encontrar en las inscripciones prueba alguna que confirmara esta explicación de las cuatro parejas de dioses; que, antes al contrario, en esta actualidad ordenada en cuatro parejas se encerraba el secreto de la antigua cosmogonía egipcia; que, á mi ver, la primera pareja Nun no representaba el elemento agua, sino la materia primitiva concebida en estado líquido; que la segunda Heh no era el elemento fuego, sino el tiempo eterno; que la tercera Kek no significaba el elemento tierra, sino el espacio oscuro del mundo, en el cual se encontraba desde la eternidad (*heh*) la primitiva materia (*nun*); y que la cuarta Neni no simbolizaba el elemento aire, sino la fuerza creadora que ponía en movimiento la materia primitiva. Esta opinión, en la que me afirmé más y más á medida que fui estudiando las inscripciones y respecto de la cual hasta ahora mis colegas no se han pronunciado á favor ni en contra, ha sido plenamente confirmada por los grandes textos del templo del oasis de Khargeh y del sepulcro de Sethos, publicados y traducidos por Birsch, Brugsch y Naville, y es para mí una satisfacción especial ver en un trabajo de Brugsch: *La nueva organización del mundo después del aniquilamiento de la pecadora raza humana*, que el autor, que con tanta actividad como éxito ha trabajado en el terreno de la egiptología, ha rechazado la explicación que hasta ahora se había dado á las debatidas cuatro parejas y ha aceptado la que acerca de ellas había yo publicado. Ciertamente que en el citado trabajo no se dice que fuera yo el autor de esta explicación contraria á la opinión hasta entonces admitida, pero en su página 35 las parejas de dioses Nun, Heh y Kek son designadas como personificaciones de la primitiva materia húmeda, del espacio del mundo sumido en la más profunda oscuridad y del tiempo infinito, es decir, tales como yo había explicado estas cuatro parejas de dioses, en los citados trabajos, contra la explicación generalmente admitida.

es decir, la segunda pareja de dioses), en el oscuro espacio del mundo; () Kek, es decir, la tercera pareja de dioses); materia primitiva que flotaba en el espacio oscuro del mundo y sobre ella se agitaba Nun, ó, como también se le

llamaba, () «el soplo de Neni» (4), (es decir, la personificación de la cuarta pareja de dioses, la fuerza creadora que mueve la materia, fuerza concebida como un soplo que se deja sentir sobre la materia, que pone en movimiento la oscura materia primitiva, no separada todavía, y por cuyo medio se verificó en ella una mezcla y una fluctuación que acaba por producir la separación de lo líquido y de lo sólido). En esta misteriosa actualidad del todo, personificada por cuatro parejas de dioses, apareció Ra y se hizo la luz: este es el primer día de la creación de la Biblia, acerca del cual dice el Génesis (1, 1-5): «En un principio, cuando Dios formó el cielo y la tierra, cuando la tierra estaba desierta y árida, y cuando la oscuridad estaba sobre las aguas y el soplo de Dios azotaba de un lado á otro la superficie de las aguas primitivas, dijo Dios: hágase la luz y la luz fué hecha.» — A la primera aparición de Ra, que derrama la luz y el calor, sigue en la leyenda egipcia de la creación la formación del alto Nun, la *setes en Schu*, «elevación del éter,» ó *Romen her*, «elevación del cielo,» y debajo, en las primitivas aguas Nun se realizó la separación de lo líquido y de lo sólido formando el agua y la tierra, naciendo en esta última la vegetación. En esto tenemos los días segundo y tercero de la leyenda bíblica de la creación, acerca de los cuales dice el Génesis (1, 6-13): «Entonces dijo Dios: salga el firmamento de entre las aguas y hágase una separación entre aguas y aguas. Y Dios formó el firmamento y separó el agua de debajo del firmamento del agua de encima del firmamento. Y así fué: y Dios llamó al firmamento cielo. Y fué la noche y fué la mañana. Segundo día.»

«Entonces dijo Dios: júntese el agua debajo del cielo en un lugar y aparezca lo seco. Y así fué. Y Dios llamó á lo seco tierra y á la reunión de las aguas mar. Y Dios vió que esto era bueno. Entonces dijo Dios: haga la tierra surgir yerba que produzca granos y árboles frutales que, cada uno según su clase, produzcan frutos, en que esté su semilla, sobre la tierra.—Y Dios vió que esto era bueno. Y fué la tarde y fué la mañana. Tercer día.»

Todavía voy más allá cuando digo que el gran Thot-Esmunos de Hermópolis — que era allí venerado como reuniendo en sí la actualidad, en su concepción como «señor de la palabra divina,» como «palabra divina por la cual existe todo

lo que es,» «como corazón de Ra» () «que era adorado como Dios Thot en Hermópolis,» como dicen las inscripciones — nos recuerda, así concebido como personificación de la sabiduría de Dios que ordena el mundo, las palabras del Evangelio de San Juan: «En un principio existía el verbo y el verbo estaba en Dios y Dios era el verbo. Este estaba en un principio en Dios. Todas las cosas estaban hechas por él y sin él nada se hizo de lo que se ha hecho (5).»

(4) En el nombre de la cuarta pareja de dioses merece llamar la atención el determinativo de la vela () y además encuentro una prueba de la exactitud de mi manera de considerar esta divina pareja como personificación de la fuerza creadora que mueve la materia, en la circunstancia de que los monumentos tebanos de Karnak y Dur-el-Medineh ponen en vez de ella á su Amon, á quien, junto con su compañera, dan el primer lugar en las parejas de los dioses.

(5) En la gran inscripción del sepulcro de Sethos — publicada por Naville y Bergmann — que trata de la interesante leyenda del aniquilamiento de la raza humana, que se rebeló contra Ra, se encuentra un párrafo en

El hecho de que el mito egipcio eligiera como teatro de los actos cosmogónicos antes explicados los distritos Hermopolites y Heracleopolites, me parece indicar que existía una leyenda según la cual el creador del territorio egipcio, el Nilo, que todos los años depositaba una capa de limo, formó no en el delta sino en los mencionados distritos del Egipto central un gran terreno propio para el cultivo, donde los egipcios emigrantes de los tiempos prehistóricos establecieron sus primeras residencias.

Por las inscripciones que en las listas de distritos del templo van puestas junto al vigésimo distrito sabemos que en el territorio de la capital Heracleópolis debió de estar situado el recinto sagrado *Nen-ut-f* consagrado especialmente á Osiris (1), y un párrafo del mito de Horo nos dice que «en la parte Sudoeste de aquel distrito en la orilla del canal» se encontraba un templo denominado *Se-nefer*, «lugar hermoso,» en medio de una fundación que llevaba el nombre de *Se ab ó Se-ab-Hor*, «el lugar codiciado por Horo,» para renovar aquella lucha con el malvado Set y con sus compañeros, á quienes, después de buscarlos en vano durante muchos días, encontró en aquel lugar, y defendió allí al Osiris-Nilo contra una invasión que desde el desierto occidental le amenazaba. «Enton-

el cual se refiere cómo Ra hizo llamar á Thot y le nombró su represen-

tante diciéndole: () «Tú debes ser en mi lugar mi otro lugar» es decir, el que me represente.

(1) En el templo principal de cada distrito ó junto á él se encontraba un santuario especialmente consagrado á las fiestas tristes y alegres de Osiris, que moría y resucitaba (en Dendera este santuario estaba situado en la azotea del gran templo de Hathor y se componía de seis departamentos, tres á cada lado de la azotea. — Véase lo dicho anteriormente). En estos santuarios de Osiris, que Brugsch denomina Serapeos y que encontramos en las distintas provincias, se conservaban como reliquias sagradas diferentes miembros del dios misterioso. El recinto de Osiris en Heracleópolis parece haber estado situado en la línea del desierto que confina al otro lado del canal con el territorio de la ciudad; así á lo menos puede deducirse de su nombre, *Nen-ut-f*, «nada brota en él.» En este recinto *Nen-ut-f* se encontraba el Serapeum, que en el mito de Horo se llama *Se-nefer*, «el lugar hermoso,» que en otros templos lleva el nombre de *Atur-ti Kema*, es decir, «el lugar en donde la cantadora á ambos lados,» denominación que se refiere indudablemente á los dibujos por regla general esculpidos en las paredes de los Serapeos, en los cuales están representadas las hermanas Isis y Nephtes arrodilladas una á los pies y otra á la cabeza del sarcófago de Osiris y lamentando la muerte de su hermano. Como reliquia sagrada allí venerada se conservaba la pierna derecha de Osiris, que también se cita en otros dos Serapios, el de Dendera y el del tercer distrito del Bajo Egipto. Respecto de esto, ya en el texto explicativo de la colección de inscripciones geográficas por mí publicadas en 1866, manifesté la suposición de que con los miembros de Osiris conservados en los antiguos Serapeos egipcios pasaba una cosa análoga á la que hoy sucede con los muchos duplicados de miembros venerados de varios santos cristianos. Un estudio detenido de los textos geográficos, en su mayor parte ocultos bajo las galas mitológicas y reductados intencionadamente con lenguaje oscuro, me ha convencido desde entonces de que fui con aquella observación injusto para con el antiguo sacerdocio egipcio. La pierna derecha del Osiris-Nilo tres veces resucitada que se venera en los Serapeos de tres distritos situados en el lado occidental, es decir, en el derecho (según la antigua idea egipcia), era un símbolo de los canales que regaban aquellos tres distritos del Alto Egipto, del Egipto Central y del Bajo Egipto. En apoyo de esta mi opinión está la circunstancia de que algunas veces la pierna de Osiris

() se emplea en los textos geográficos para designar un brazo ó canal del Nilo. En el Serapeum de una capital del siguiente distrito vigésimo primero se conservaba como reliquia la pierna izquierda de Osiris, lo cual — á pesar de estar situado el territorio de este distrito en el lado occidental del río — no solo no contradice sino que apoya mi opinión, pues aquel distrito se componía de dos mitades, la occidental ó de la derecha (el actual Fayum) y el oriental ó de la izquierda con la capital *Schenachen*, cuyo Serapeum conservaba una pierna izquierda de Osiris como símbolo del canal que regaba la mitad oriental ó izquierda del distrito.

ces dijo Thot (2)— así dice la tabla XVII, L. 1-3, del mito de Horo de Edfú publicada por Naville — que se llamara *Se-ab-Hor*, «lugar codiciado por Horo;» «en este lugar estuvo Horo en actividad contra ellos (los enemigos); ¡mira! seis días y seis noches había permanecido en sus aguas sin poderles ver. Por fin les atisbó que se habían lanzado al canal y él se aprestó en este lugar *Se-ab* que está situado en la orilla del canal con su lado delantero mirando hácia el Sur.» «Desembarcó de su expedición contra ellos — añade luego — é hizo guardia, como rey, al gran dios de Nenrut en este lugar (el gran dios, es decir Osiris, y aun mejor el Osiris-Nilo, amenazado por Set, el representante del desierto en el canal situado al través del distrito Heracleopolites) para resistir al enemigo (Set) y á sus compañeros, en caso de que volvieran por la noche de los territorios del Oeste de este lugar pertenecientes á la ciudad del desierto (*Mer*).» En el llamado papiro laberíntico que se conserva en el Museo de Bulaq se encuentra una noticia referente al lago Moeris y á los alrededores de Heracleópolis que no puedo menos de mencionar. En el párrafo correspondiente (3) de aquel notable documento se habla en forma místico-mitológica de la actualidad divina considerada como emanación del creador del mundo Ra (4), de la cual procede también el gran lago del país de los lagos, es decir, el lago Moeris, en la comarca hoy llamada Fayum, y luego se menciona un lugar, situado cerca de Heracleópolis, llamado *Aha*, «sitio de las columnas,» «que era defendido por la actualidad y en el cual, el día 15 de Mesori, se presentaban las nuevas aguas del Nilo creciente, que el día 23 del mes Thot penetraban en el país de los lagos.» No creo equivocarme al suponer que este «lugar de las columnas de Heracleópolis,» donde el día 15 del Mesori se observaba la crecida del Nilo, era la casa de observación (*Mer chet*) de Heracleópolis de que hemos hablado antes y acerca de la

(2) En todos los episodios de la lucha del mito de Horo, y en todos los sucesos que se nos refieren, siempre vemos á Thot representado como verbo divino, como el que anuncia el pensamiento del Ra y hace ejecutar sus órdenes. Con esto coincide también el nombre de una ciudad situada en el distrito Heracleopolites, en la que había un templo de Thot.

Me refiero al nombre () *Pautui*, es decir, «ciudad de las ordenanzas, de los decretos,» en copto  $\text{Ⲣⲟⲩⲟⲩⲓ}$ , *viciis Aegypti media in nomo Henes*. El que decreta es Thot; y por eso en «la ciudad de los decretos» le estaba consagrado un santuario especial que el gran papiro Harris, I, 61, denomina (en la lista en él contenida de los templos construidos ó restaurados por Rameses III). *Pa-Thot en Pautui* «casa de Thot en la ciudad de Pautui.»

(3) El párrafo correspondiente del papiro con una transcripción jeroglífica y una traducción con interesantes notas, se encuentra en Brugsch: *Viaje al oasis de Khargeh*, págs. 36-39.

(4) El universo era, según la doctrina egipcia, la misma divinidad: con gran frecuencia vemos en las inscripciones designados como miembros suyos todos los dioses y diosas y todo cuanto ha sido, es y será. Eusebio demuestra, pues, conocer á fondo la religión egipcia cuando dice, en los *Prepar. Evang.*: «La teología de los egipcios consideraba el universo como Dios, compuesto de una pluralidad de dioses que constitúan sus miembros.» — No nos es dado entrar en detalles acerca de la antigua religión egipcia, y por esto recomendamos á todos los que quieran orientarse en este terreno los recientes trabajos de tres distinguidos representantes de nuestra ciencia, egiptólogos italiano el uno, inglés el otro y francés el tercero, á saber: Ernesto Schiaparelli: *Del sentimento religioso degli antichi Egizi secondi i monumenti* (Turin, 1877); P. Le Page Renouf: *Lectures of the origin and growth of religion as illustrated by the religion of ancient Egypt* (Londres, 1880), obra que se ha traducido al alemán: y Pablo Pierret: *Le Panthéon égyptien* (Paris, 1881). También G. Maspero en un capítulo de su *Historia de los pueblos orientales en la antigüedad*, págs. 26-50, ha tratado de la religión egipcia: el interesante contenido de esta obra está garantizado por el nombre del autor, tan versado en la antigua literatura egipcia, que, como uno de los primeros conocedores del idioma egipcio, dispone para sus trabajos de un material de textos que pocos tienen á su disposición.

cual dice el mito de Horo, que Horo, despues de haber vencido en el distrito Oxyrynchites á Set, cortó á éste una pierna que confió á la custodia de la comunidad de la casa de observacion de Heracleópolis. A juzgar por esto, existió, pues, en Heracleópolis, ó á su inmediacion, es decir, cerca del canal que corria junto á la ciudad y no en la orilla del Nilo, un nilómetro para observar las crecidas del rio: abriendo las esclusas que habia en la desembocadura del canal en el lago Mœris (en el vecino distrito vigésimo primero) — el día 23 del Thot, que era la época determinada por la comunidad de la casa de observacion — las aguas que llenaban el gran canal se dirigian al lago Mœris, que era una obra tan atrevida como hábilmente ejecutada por los maestros de construcciones hidráulicas del tiempo de la 12.<sup>a</sup> dinastía, ó quizás de época anterior. — Del propio modo que las inscripciones calendarias de los templos de Dendera, Esné y Filae, que databan de la época de los Tolomeos y de los emperadores, las fechas contenidas en el mito de Horo y en el papiro laberíntico se refieren á un año calendario fijo muchos meses atrasado respecto de la cronología antigua, año que comenzaba á fines de agosto del calendario juliano (véase lo dicho sobre el particular en una nota anterior), y me fundo al decir esto, en que no vemos, como en el antiguo tiempo de los Faraones, colocado el comienzo de la crecida del Nilo (segunda mitad de junio del calendario juliano) á primeros del mes Thot, sino en el novilunio del Epiphi, que por lo mismo habia de corresponder á un día de la segunda mitad de junio; asimismo se nos dice que en la ciudad de Heracleópolis (Egipto Central) desde el 15 de Mesori se ejercia cuidadosa vigilancia en el caudal, que aumentaba cada día de un modo mas visible, y que cuando las aguas habian llegado á su altura máxima, cuarenta y dos días despues — es decir, el día 23 de Thot, que coincidía con la segunda mitad del setiembre del calendario juliano — se abrian las esclusas del canal para que desembocara en el lago Mœris.

Por el Norte y el Noroeste confinaba con el territorio del vigésimo distrito el del distrito vigésimo primero, que se componia de dos mitades, á saber: del terreno que se extendía al Norte de Ah'nas (Heracleópolis) hasta la comarca de mas arriba de Meidum, entre el Nilo y el trozo de desierto que separaba á Fayum, en su borde oriental, del valle del Nilo; y de la comarca de Fayum, que se comunicaba con estos territorios de la orilla del Nilo por medio del gran canal y que se extendía al otro lado del trozo del desierto en una longitud y en una anchura de unos 70 kilómetros, hasta el Birket el Quru, que durante mucho tiempo ha sido equivocadamente considerado como lago Mœris. Este último distrito, que las

inscripciones denominan  *Ta sche*, «el país del lago,» por razon del gran lago allí construido en tiempo del antiguo imperio — lago que los textos designan con los nombres de

 *she-ur*, «gran lago,»  *uat-ur*, «mar,»  *mu-ur* y  *mer-ur* «agua grande,» de cuya última denominacion (*mer-ur*) salió el nombre Mœris — este «país del lago,» que es la comarca llamada Fayum (en copto  (*Phyom mare*), que significa lo mismo, formó durante algun tiempo un distrito independiente separado del vigésimo primero, que acabó por sustituir por completo á éste en los posteriores tiempos greco-romanos, pues el territorio del vigésimo primero, situado junto al Nilo, fué agregado al distrito vigésimo, que los griegos denominaron Heracleopolites. Del terreno *Ta'sche*, que se extendía al otro lado del canal, se formó un distrito especial, denominado Arsinoites, así llamado por razon de una capital

Arsinoe (nombre que se le dió en honor de la esposa de uno de los Tolomeos) que, situada junto al lago Mœris, se denominó, antes que ninguna capital del distrito vigésimo primero,

 *Schet* (nombre derivado de aquella construccion artística, que yo traduzco por «ciudad de la artística construccion hidráulica.» Para traducirla así, me fundo en el significado de la palabra *schet*, que, cuando lleva el signo determinante del agua, significa en los textos egipcios «lo excavado para una construccion hidráulica,» «excavacion, canal, fuente, estanque, lago.» Así como todas las capitales de distrito tenian además de su nombre profano un nombre sagrado, que las mas de las veces se derivaba del de la divinidad allí venerada, de la misma manera la ciudad de Schet tenia tambien el suyo, pues por razon de su dios tutelar Sebak, cuyo animal sagrado era el cocodrilo, se la denominaba tambien Pa Sebak, «habitacion de Sebak,» nombre que los griegos tradujeron muy correctamente por Krokodilópolis.

Acerca de las dos mitades del distrito vigésimo primero, así de la que está situada en el Nilo como del territorio que se extiende al otro lado del canal por la comarca hoy denominada Fayum, poseemos datos bastante completos por los monumentos allí existentes, las listas geográficas de muchos templos y sobre todo por el papiro que trata del famoso laberinto y del lago Mœris y que se encuentra en el museo de Bulaq. Confirmada en parte la relacion que los autores griegos y romanos nos hacen de la admirable construccion del laberinto, nos refiere aquel interesante documento uno por uno y por sus respectivos nombres los diversos departamentos del palacio del país del lago, y en esta relacion se hace mencion, lo cual es de gran importancia, de uno de aquellos espacios á que estaban consagrados los distritos del Alto y del Bajo Egipto del mismo. — Como capital del territorio oriental mencionan las inscripciones una ciudad llamada *Schena-chen*, «la que rechaza al invasor,» que es el Set-Tifon que combate á Osiris-Nilo. El antiguo nombre egipcio *Schenachen* se ha convertido, suprimiendo la última sílaba y anteponiendo el artículo masculino *pa*, ó quizás la partícula *pa*, «casa,» tan usada en los nombres de lugares, en la palabra copta  (*Pouschin*), de la que suprimiendo tambien la sílaba final han formado los árabes el nombre Busch, que actualmente lleva una aldea situada unos ocho kilómetros mas abajo de Beni-Snef, á cosa de una hora de la orilla, tierra adentro. A unos ocho kilómetros al Oeste de la anterior, casi á mitad del camino que conduce á Illahun, encontramos una aldea El-Bereg, cuyo nombre probablemente está tomado del de una ciudad

 *Berek*, que segun el citado papiro pertenecia al distrito vigésimo primero y acerca de la cual se dice: «Este lugar, residencia del dios que lleva el sobrenombre de *Ro-hes*, habitacion de Sebak, que es el que hace la cortadura, se llama Berek. Ra está contento sobre sus enemigos en este lugar.» Desde esta aldea, siguiendo la direccion Noroeste, en el punto mismo en que el Bah'r-Yussuf tuerce su direccion Noroeste y penetra formando una curva en el Fayum, hállase situada una aldea llamada El-Lahun ó Illahun, que indudablemente pertenece al número de aquellas poblaciones de Egipto que han conservado fielmente su antigua denominacion, y que vemos mencionada con frecuencia en los textos geográficos

con el nombre de  *Lo-hun*, «desembocadura del canal,» y situada como *ap ta sche*, «en el extremo del país del lago.» Del antiguo nombre egipcio *Lahun* ha resultado, anteponiéndole el artículo árabe *el*, la denominacion usual de El-Lahun ó Illahun. No lejos de la aldea, véanse algunos derruidos muros de antiguos tiempos, que, al parecer,

son restos de la esclusa del lago de Mœris, construida en la desembocadura del antiguo canal; al Noroeste de dicha aldea Illahun encontramos la pirámide de este nombre, que Lepsius considera como sepulcro del rey Amenemha III, tenido por constructor del lago Mœris; Brugsch cree que quien lo construyó fué el segundo antecesor de este soberano, es decir, Usetes II. El reciente descubrimiento de los departamentos interiores de las tres pirámides de Saqqara nos ha hecho saber que estas tres pirámides pertenecen á los tres reyes de las dinastías 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup>, Unas (Όνος), Merira Pepi (Φίος) y Merenra-Mahemsaf (Μεθουσοσφίς). Quizás consiga tambien nuestro ilustre colega Maspero, gracias á las excavaciones practicadas en la pirámide de Illahun, decirnos para cuál de los soberanos de la 12.<sup>a</sup> dinastía sirvió ésta de sepultura. — En aquella comarca, no lejos de la antigua Lohun, existió indudablemente una ciudad fundada ó por lo menos muy preferida por el rey Osarkon I, pues que lleva el nombre de *Pa-ra-sechem-cheper*, «ciudad del rey Osarkon I.» Quizás sea ésta la que, situada en este distrito, recibió en tiempo de los Tolomeos el nombre de Tolemaida. Respecto de ella dice la inscripcion referente á la expedicion de Pianchi «que el rey, despues de someter á Hermópolis, se dirigió al Norte y llegó, en su marcha rio abajo, hasta la punta del país del lago, hasta Lohun, donde encontró en muy buen estado la ciudad de Osarkon I, con sus altas murallas y con su ciudadela cerrada y llena de todos los valientes del país del Norte.» A lo largo del borde oriental de Fayum y solo cortada por el canal que forma una curva en Illahun, encontramos, entre el territorio cultivado de Fayum y la mitad oriental del distrito situada junto al Nilo, una extension de terreno árido cerrado á ambos lados por elevadas colinas, que en toda su longitud desde Ah'nas (Heracleópolis) hasta la curva del canal de Yussuf, recibe el nombre de G'ebel Sedement. No creo equivocarme al relacionar esta comarca árida y montañosa con un canton del distrito vigésimo primero que en el papiro del

laberinto lleva el nombre de  *Menmen*, «territorio de nómadas.» Si á este nombre *menmen* anteponeamos la palabra *set*, «comarca,» que con frecuencia vemos añadida en las denominaciones de esta clase, tendremos el nombre Setmenmen, que, teniendo en cuenta las modificaciones demótica y copta, puede muy bien haberse convertido en el árabe Sedement. El párrafo del papiro referente á este canton dice: «Este sitio arenoso en la comarca septentrional del canal es el lugar en que Osiris Nilo no pudo ser perjudicado por Set, desde Heracleópolis (es decir, como muy acertadamente observa Brugsch, el lugar en que Set-Tifon no pudo impedir que por medio del canal de Heracleópolis las aguas de la inundacion penetraran en el Fayum); el distrito que se llama país del lago (*ta sche cherut ref.*) está situado enfrente de Menmen (*mau menmen*), que así se denomina aquel territorio (*ranen hesp ten*) en el cual Set fué vencido en aquella montaña que al Sur del canal se extiende hasta Oxyrnchos (capital del distrito décimonoveno, hasta donde, en efecto, se extiende la montaña). El (el distrito Menmen) vive del agua del canal que este dios (Osiris-Nilo) llena con su líquido (es decir, los habitantes de aquel distrito sacan el agua potable de aquel canal derivado del Nilo.) En el lado occidental de esta extension de terreno árido, en el punto mismo en que el canal desemboca en el lago Mœris, el papiro sitúa muy acertadamente la lucha con Set; y la feliz victoria conseguida sobre Set se hace coincidir con el día en que se procedía á la apertura de las esclusas del lago Mœris, de que hemos hablado antes. El párrafo del papiro á esto referente dice: «Este lugar, que lleva el nombre de la derrota, en el lado oriental del canton Menmen, es el lugar en que Horo

luchó con Set por causa de los bienes de su padre Osiris (es decir, por causa del agua que el canal lleva á aquellos territorios) y donde Ra venció á sus enemigos el día 23 del mes Thot.» Tambien el papiro del laberinto supone acaecida la primera lucha con Set-Tifon por causa del canal que se extiende por el desierto de Sedement, al Sur de éste. El párrafo á esto referente dice: «Este lugar arenoso de la comarca Sur del canal (*hun*) es el lugar en donde los enemigos avanzaron desde Heracleópolis contra la majestad de Armachis, que salió de las aguas. Rodeábale á él (*hun*) su madre, la vaca, con sus propios miembros. De aquí el nombre de *Hun* que para el porvenir le quedó.» La vaca aquí mencionada es la misma de que hemos hablado anteriormente, la que en la

cosmogonía egipcia se denominaba  *Meh. t. ur*, «el gran caudal de aguas,» la *Meḥouḥ* de Plutarco. Tocando á Illahun se levanta al Oeste una colina hoy llamada G'ebel-Abusir, en la cual hay dos aldeas que llevan este mismo nombre de Abusir. Que dos comarcas del mismo nombre — una situada entre las pirámides de Saqqara y Giseh, y la otra en el centro del delta — tomaran su nombre actual del antiguo egipcio Pa-Usiri, puede explicarse por la existencia de un antiguo nombre egipcio igual, que es, á mi ver, el lugar de Pa-ba en Usiri, «habitacion del alma de Osiris,» mencionado en el papiro del laberinto aludiendo á Lohun (Illahun), respecto del cual se dice: «Este lugar con un templo de Sokar de Lohun (Illahun) es la ciudad Pa-ba en Usiri (Abusir).» En la parte Norte de la mitad oriental del distrito debemos mencionar además una ciudad cuya situacion exacta está determinada — de conformidad con los datos de las inscripciones — por la aldea de Meidum, situada enfrente de Atfih, en el lado occidental del rio, á unos cinco kilómetros tierra adentro, en cuyo nombre se ha conservado evidentemente el antiguo nombre egipcio de

ciudad  *Mi tum*, «la amada del dios Tum.» Encontramos dos veces mencionada esta ciudad en la gran inscripcion de Pianchi. Al principio de la relacion enviada á la residencia etiope de Napata se dice que al rebelde Tafnecht se habian unido, además de los distritos del delta, muchas ciudades de los distritos del Alto Egipto, entre las cuales se mencionan tres del distrito vigésimo primero del Alto Egipto, á saber: la citada Mi-Tum (Meidum), Pa-ra-sechem-cheper, «la ciudad de Osarkon (Tolemaida, junto á Illahun) y Ha-nuter-Sebak, «la ciudad del santuario de Sebak» (Krokodilópolis). Mas adelante, cuando se habla del sitio, dirigido por Pianchi en persona, de las ciudades que le oponian resistencia, se dice: «Saliendo de la ciudad de Osarkon, situada en la punta del país del lago, y marchando rio abajo, Su Majestad encontró la ciudad de Mitum, la habitacion de Sokar, que estaba cerrada.» Una simple ojeada al mapa demuestra que la situacion de la aldea de Meidum coincide con el lugar en que los datos de las inscripciones colocan la ciudad de Mitum. A una media hora al Noroeste de este lugar encontramos una pirámide de carácter especial que se eleva al borde del desierto y que se distingue de todas las demás pirámides, como las que mas hácia el Norte vemos en el cementerio de la antigua Menfis. En una sólida colina de escombros, ruinas de la base de la pirámide que hoy sirve de cantera, formando tres cuerpos de 70, 30 y 20 piés de altura y con un ángulo de inclinacion de 74 grados, se levanta la construccion superior, construida con bloques de piedra caliza, perfectamente labrados y ajustados con gran esmero. La altura total, desde la base de las últimas capas inferiores de ruinas hasta la cima de la construccion, es de unos 200 piés. La necrópolis, descubierta hace algunos años cerca de esta pirámide, con una serie de sepulcros, entre los cuales se encuentran los que sirvieron de